

la tela en que aquellos han bordado, el oro vírgen de que han formado el precioso vaso que guarda nuestra historia.

Burgoa es uno de esos cronistas á quienes somos deudores de una de las más estimables fuentes históricas, y es acreedor, por lo mismo, á que su nombre figure en esta galería.

Fray Francisco Burgoa, nació en la ciudad de Oaxaca, por el año de 1605, pues tomó el hábito de Santo Domingo en 2 de Agosto de 1620, y generalmente al cumplir los quince años era cuando los que aspiraban á la vida monástica vestían el traje talar.

Fué teólogo distinguido, pues ejerció el profesorado de esa facultad durante muchos años. También desempeñó varios curatos de indios, cuyos idiomas, mixteco y zapoteco, poseía con perfección.

En 1649 fué electo provincial de San Hipólito de Oaxaca, y en 1656 asistió como vocal al capítulo general de la orden dominicana, celebrado en el convento de la Minerva de Roma. Tanto la circunstancia de haber sido designado para representar á su provincia en una junta respetable en la capital del orbe católico, y los cargos que ántes habia desempeñado, como el hecho de que al volver á su patria trajo los títulos de vicario general, calificador de la suprema inquisición de España, comisario de ella, revisor de libros y visitador de las bibliotecas de la Nueva España, demuestran que fray Francisco Burgoa era un religioso distinguido por su ciencia y por sus dotes personales.

En 1662 fué reelecto provincial.

Debióle la ciudad de su nacimiento la fundación de la cofradía de San Vicente Ferrer, con bula que le dió el papa Alejandro VII, y la restauración y ornato del antiguo y primitivo convento de Santo Domingo.

En 1681 falleció en el pueblo de Teozapotlan. Su cadáver fué trasladado á la ciudad de su nacimiento, en donde se le hicieron magníficos funerales.

Dos son las obras principales debidas á la docta pluma del ilustre domínico oaxaqueño: "Palestra histórica, ó Historia de la Provincia de San Hipólito de Oaxaca, del Orden de Predica-

dores." Impresa en México por Juan Rivera, 1670, folio, y "Descripción geográfica de la América Septentrional y de la Nueva Iglesia de Occidente: situación astronómica de la provincia de Santo Domingo de Oaxaca," dos tomos folio, impresos en México, 1674.

Escribió además y publicó: "Fórmula y método de rezar el Oficio Parvo de la Vírgen, con meditaciones y oraciones piadosas," impresa en México por Calderon, 1651.—"Oración eucarística por la felicidad de haberse salvado la flota de España á Indias," impresa en México por Hipólito Rivera, 1654.—"Oración panegírica del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, predicada en Madrid de orden del Patriarca de las Indias," impresa en Madrid, 1658.

Burgoa escribió un "Itinerario de Oaxaca á Roma y de Roma á Oaxaca," que se conservaba inédito en el convento de su orden, y que tal vez se haya extraviado ya.

La "Palestra histórica" de Burgoa, es una de las obras que se han hecho más raras en nuestros días, y que guardan con mayor estimación las personas que conocen el mérito de ella. Su reimpression sería muy provechosa, pues aun cuando muchas de las noticias contenidas en dicha crónica, hubiesen sido ya aprovechadas, siempre se encontrarán en sus páginas datos y pormenores que conviene dar á conocer á los historiadores.

La lectura de las obras de Burgoa no es cansada, como la de otros autores de su época. Él, digámoslo una vez más, es uno de nuestros mejores cronistas.

### BUSTAMANTE, Miguel.

Breves, mas no por eso ménos importantes para los que se interesan en conocer los nombres de los mexicanos más distinguidos, serán los apuntamientos biográficos de D. Miguel Bustamante y Septiem, botánico á quien mucho deben las ciencias.

Nació en la ciudad de Guanajuato en 1790. Estudió la lengua latina y las matemáticas en la misma ciudad, y más tarde, con motivo de la guerra de independencia iniciada en aquel Estado por el inmortal cura de Dolores, la familia de Bustamante trasladó su residencia á Querétaro y luego á México. Aquí halló Bustamante oportunidad de dedicarse más detenidamente á sus estudios predilectos, que eran los científicos. Cursó zoología, botánica y mineralogía, bajo la dirección del célebre D. Andrés del Rio, consagrándose con predilección á la botánica. En este ramo adelantó tanto, que su maestro D. Vicente Cervantes, tres años ántes de morir, le encargó la cátedra que desempeñaba, obteniéndola despues Bustamante en propiedad por nombramiento del entónces Ministro de Instrucción pública D. José María Bocanegra. Fué comisionado en 1833 para levantar el plano del Hospicio de Santo Tomás, y comenzó á formar el jardín botánico que allí se proyectó.

Bustamante, conociendo la falta que hacia un libro elemental para los jóvenes que cursaban botánica, pues la Cartilla de Ortega, en uso entónces, no estaba al nivel de los conocimientos de la época, escribió él mismo un libro de texto, formado de la doctrina del profesor Cervantes y de sus propias observaciones. La obra fué adoptada, y durante muchos años sirvió para su objeto en el Colegio de Minería.

Débense á la pluma de Bustamante muchos artículos sobre diversas plantas; describió y clasificó muchas hasta entónces desconocidas, y fué el principal redactor del *Semanario de agricultura*. Como premio á su talento, la Academia de Bellas Artes le nombró académico de honor, y en el Ateneo, de que era miembro, dió lecciones de ornitología.

Bustamante fué un hombre de intachable conducta, de carácter bondadoso y franco; dotado de un profundo amor al estudio y á la difusión de las luces. A su muerte, acaecida el día 20 de Noviembre de 1844, dejó aventajados discípulos en la botánica.

Si se considera que el cultivo de las ciencias naturales no ha sido entre nosotros productivo, se apreciarán más los trabajos

de Bustamante y de otros naturalistas de quienes habremos de tratar en el curso de esta obra.

De la importancia de sus escritos, de los descubrimientos á él debidos, nos ocupariamos con la extensión que unos y otros merecen, si contáramos con los elementos necesarios al efecto, mas por desgracia carecemos de ellos. Acaso la Sociedad de Historia Natural que cuenta entre sus miembros á muchas y muy ilustradas personas, al echar de ménos en este artículo tales datos, se ocupará en reunirlos, y aquel que más tarde acometa la tarea de perfeccionar nuestros apuntamientos, podrá llenarla cumplidamente. Porque, no nos cansaremos de repetirlo: sin el concurso de todas las personas de buena voluntad, es imposible que un solo individuo realice la formación del "Diccionario biográfico mexicano." Dispersas se hallan en publicaciones que cada día van siendo más raras, las noticias biográficas de muchos de nuestros más eminentes compatriotas, y para recopilarlas en un solo libro, es preciso llenar ántes los vacíos que en ellos se notan, luego que de aprovecharlas se trata. Simples noticias necrológicas son las que abundan, y al intentar darles nueva forma y extensión mayor, se tropieza con dificultades sin cuento, pues por causas que no queremos calificar, ni aun los deudos de las personas cuyo elogio se desea hacer, prestan al biógrafo el concurso debido.

Tenga presente el lector estas observaciones al juzgar nuestros escritos.

### BUSTAMANTE, Carlos María.

Patriota, historiador y editor, D. Carlos María Bustamante, no debe ser puesto en olvido ni mirado con el desden con que de él hablan muchos á quines nada deben ni la patria ni las letras.

Nació en la ciudad de Oaxaca el día 4 de Noviembre de 1774. Quedó huérfano á la edad de seis años, y su niñez fué muy en-

firmiza. A los doce años comenzó á estudiar gramática latina y luego cursó filosofía en el seminario de su ciudad natal. En seguida vino á México y se graduó de bachiller en artes, y vuelto á Oaxaca estudió teología en el convento de San Agustín, graduándose de bachiller en el año de 1800. Ya cuatro años ántes habia empezado en México la carrera de jurisprudencia, viviendo en el Colegio de San Pablo, que siguió hasta su conclusion, alternándolo con el idioma francés, raro en aquellos tiempos. El virey Azanza le distinguió mucho por una inscripcion latina que le presentó para que adornase la entrada del paseo que llevaba su nombre y ahora se conoce con el de *Calzada de la Piedad*. Se recibió como abogado en 1801, y en el mismo día murió el relator de la Audiencia, y él ocupó su lugar, que desempeñó á satisfaccion y haciéndose un lugar muy distinguido por su instruccion y talento, sobre todo por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos. Redactó *El Diario de México* en 1805, época del virey Iturrigaray, y en el que se insertaron algunos de los primeros ensayos de la musa mexicana.

Pero el grito de Dolores mudó la faz de México, y fué entónces invitado por Allende para tomar parte en la revolucion. Bustamante se negó á esa pretension, y cuando en Setiembre de 1812 se promulgó la Constitucion, hizo uso del derecho que entónces se concedia sobre libertad de imprenta, publicando su periódico llamado *El Juguetillo*; mas á poco fué mandado suprimir, y tuvo que ocultarse en la casa del cura de Tacubaya, desde donde, acompañado de su esposa Doña Manuela Villaseñor, se dirigió á Zacatlan, punto de que se habia apoderado Osorno con una gruesa partida de insurgentes. Quiso allí establecer algun orden en aquella turba, pero le fué imposible, y no pudiendo sufrir con paciencia la vista de sus desórdenes, se dirigió á Oaxaca, donde imperaba Morelos, quien á pesar de no hallarse á su llegada, en la ciudad, por haber salido á atacar á los españoles, sabedor de sus buenos deseos por la causa de la independenciam, le dió el empleo de Brigadier, nombrándole inspector de caballería. Cuando el Congreso de Chilpancingo fué

instalado por Morelos, ocupó un asiento D. Carlos representando á México en aquella reunion, y él fué el autor del discurso que pronunció Morelos en el acto de la apertura de las sesiones.

Cuando Morelos fué derrotado en Puruarán, el Congreso se disolvió por la inminencia del peligro y tuvo que ir á reunirse en Oaxaca, y D. Carlos y el padre Crespo se adelantaron para arreglar todo lo relativo á quella medida; mas vieron aquello tan predispuerto á favor del Gobierno español, que tuvieron que dirigirse á Tehuacan, donde fué tan mal recibido por Rosains, que tuvieron que buscar un refugio en Zacatlan donde se hallaba Osorno, que fué casi al mismo tiempo sorprendido por las tropas españolas en la madrugada del 25 de Setiembre de 1814, y Bustamante escapó con trabajo. Su compañero Crespo no lo pudo efectuar, y fué hecho prisionero y fusilado.

Despues de tantas penalidades y peligros, se dirigia á la hacienda de Alzayunga donde se hallaba Arroyo, y allí se convino que partiese á los Estados Unidos como comisionado de Rayon para demandar auxilios, debiéndose embarcar en la barra de Nautla; pero el guerrillero Anzures le sorprendió en el camino, le mató uno de sus criados y le despojó de cuanto llevaba; volvió á ser sorprendido por otra partida del mismo Anzures, y en la noche del mismo dia por otro guerrillero, en una barranca, y por poco los españoles le hacen prisionero. En las inmediaciones de Orizaba volvió á hallarse otra vez en peligro: cuando llegó al pueblo de la Magdalena, se encontró con una partida de Rosains, que le llevó preso hasta Tehuacan, donde fué encerrado y se le trató con el mayor rigor. Cuando este jefe fué depuesto y preso por el General Terán la noche del 16 de Agosto de 1815, ya pudo gozar de alguna seguridad; mas por este tiempo ocurrió la derrota y prision de Morelos y la toma del cerro Colorado. Entónces las armas del Gobierno español se hacian dueñas de una gran parte del país y ahuyentaban las pequeñas bandadas de independientes. En situacion tan angustiosa, D. Carlos intentó por segunda vez embarcarse para Nautla, y ya estaba en poder de los españoles; quiso encerrarse en el fuerte de Palmilla, y Hevia se habia ya apoderado de él. No hallando otro re-

medio, pidió indulto al Gobierno español, y presentándose el 8 de Marzo de 1817 al destacamento del Plan del Río, conducido á Veracruz, no pensó más que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos; ayudáronle en la fuga algunos españoles para quienes conservó gratitud eterna.

Se embarcó el 11 de Agosto en un bergantin de guerra inglés, y al dia siguiente fué á su bordo el capitán del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, lo cual verificó á pesar de haberse abrazado del pabellon inglés, y no tuvo más tiempo que para entregar á unos guardias marinos cinco cuadernos en que tenia escrita la historia de la revolucion, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamaica, por este medio sabria la Europa los sucesos de México, consiguiendo así D. Carlos su principal objeto. Este rasgo es muy notable, y en él resalta su vocacion de historiador, que le hizo olvidar el peligro en que se hallaba su vida, para salvar sus escritos y ponerlos en camino de que viesen la luz pública, cuando sus ojos podrian privarse con la sombra de la muerte, de la luz del dia; y este fué el preludio de los trabajos en que empleó sus fuerzas y sus dias, con una constancia de que hay pocos ejemplos. Del buque fué trasladado al castillo de San Juan de Ulúa y puesto incomunicado en un pabellon con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del Gobierno, la que, vista por dos veces en consejo de guerra, salió en ambos en discordia, y remitida á la sala del crimen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por ocho años. En 2 de Febrero de 1819 le sacaron del castillo, dándole la ciudad de Veracruz por cárcel, hasta que se le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Córtes. Proclamada en Iguala la independencia, á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz, y en Jalapa se unió á Santa-Anna, quien le empleó en el despacho de su secretaría. Entró, por fin, á la capital en 11 de Octubre de 1821, despues de haber sufrido tantos reveses de la fortuna y vistose en tantos y tan inminentes peligros.

Con motivo de la convocatoria publicada por Iturbide, Bustamante la impugnó en el periódico semanario *La Avispa de Chilpancingo*, y el número 5 fué denunciado, y su editor, que desde ántes no estaba muy bien con Iturbide, porque en Puebla le aconsejó con franqueza que desconociese los tratados de Córdoba, fué reducido á prision, aunque nada más que por unas cuantas horas. Instalado el Congreso el 24 de Febrero de 1822, Bustamante tomo asiento en él como diputado por Oaxaca, y fué nombrado por aclamacion presidente miéntras se hacia la eleccion de éste, que recayó en D. J. H. Odoardo. Siguiéron las desavenencias entre el Congreso é Iturbide, y en la noche del 26 de Agosto fué conducido preso Bustamante al convento de San Francisco. No recobró su libertad sino hasta Marzo de 1823 con motivo de la reinstalacion del Congreso. En 1827 sufrió nueva prision por denuncia de un escrito suyo. En 1833 estuvo en riesgo de sufrir una persecucion más séria, y para defenderse publicó una biografía suya con el título: *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*.

En 1827 obtuvo en recompensa de sus servicios, los honores de auditor de guerra cesante. Creado por las leyes constitucionales de 1836 el Supremo Poder Conservador, Bustamante fué uno de los cinco individuos que lo formaban, y permaneció en esta corporacion hasta que fué destruida por la revolucion de 1841 que terminó con las bases de Tacubaya. Más adelante el General Santa-Anna le propuso nombrarle para el Consejo de Estado creado por las Bases Orgánicas de 1843, lo que rehusó.

La vida de D. Carlos desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el Congreso, en el que casi siempre estuvo como diputado por Oaxaca, y en la continua ocupacion de escribir y publicar multitud de obras suyas y de diversos autores. La invasion del ejército de los Estados Unidos en 1847, le causó una profunda sensacion de tristeza, y murió en 21 de Setiembre de 1848, siendo enterrado su cadáver en el panteon de San Diego de México.

Dice Arróniz, biógrafo de Bustamante, á quienes eguimos, hablando de su persona: "En los puestos públicos que ocupó, fué irrepreensible la conducta de D. Carlos, y la más notable de sus

prendas fué el patriotismo más desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy acertado en el modo de manifestarlo: aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podían ser más rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oía, lo que le hacía ser ligero en formar opinión, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla." Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo: "El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto; lleno de arcaísmos, voces forenses, locuciones bajas y salidas chocarreras."

El número de obras que hizo imprimir sube á 19, y se cree que en su impresion gastaría 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el "Cuadro Histórico de la revolucion de la América mexicana, comenzada en 15 de Setiembre de 1810," México, 1823 á 32, 6 tomos en 4º. Las otras originales:—Galería de antiguos Príncipes Mexicanos.—Crónicas Mexicanas.—Campanías del General D. Felipe Calleja.—Mañanas de la Alameda de México.—Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide.—El Gabinete Mexicano durante la administracion del General Bustamante.—Apuntes para la Historia del Gobierno del General Santa-Anna.—El nuevo Bernal Diaz del Castillo, ó sea la Historia de la invasion de los anglo-americanos en México.—Y otras muchas obras ajenas publicadas por él.

Las obras mencionadas tienen, es cierto, gran número de defectos; pero aún así, prueban el patriotismo de Bustamante y su deseo de que no se perdiesen tantas y tan curiosas noticias acerca de la guerra de independencia. Sin ellas, Alaman habría logrado ser el único historiador de esa época, y parcial como era, fácilmente se comprende que nuestros héroes aparecerían revestidos del carácter más odioso. Del estudio comparativo de los escritos de Alaman y Bustamante, se deduce la necesidad de aquilatar con sano juicio lo que en ellos hay de verdadero, mezclado como está, con los desahogos de las distintas pasiones que los animaban. Pasarían sin contradicción las aseveraciones, algunas veces calumniosas de Alaman, si Bustamante no

hubiese recopilado tantas y tan útiles noticias como en sus libros se encuentran. Como el génio se impone casi siempre, Alaman, superior á Bustamante en inteligencia y en saber, sería, por decirlo así, autoridad infalible en materias históricas, y mucho, como ya indicamos, sufriría con esto la verdad y el buen nombre de nuestros héroes. Estas ligeras observaciones bastarán á probar la importancia que encierran los trabajos de Bustamante que, lo repetimos, tienen abundantes defectos, mas no por ellos pierden el mérito que en nuestro humilde juicio debe concedérseles por una conciencia ilustrada.

### BUSTAMANTE, Anastasio.

En el pueblo de Jiquilpam nació el señor general D. Anastasio Bustamante, el día 27 de Julio de 1780.

Sus primeros estudios los hizo en el seminario de Guadalajara, mostrando mucha aplicacion y talento despejado.

Más tarde vino á México y en esta ciudad se dedicó al estudio de la Medicina, á la cual creyóse Bustamante inclinado, bajo la direccion del célebre D. Luis Ligner, catedrático de química del colegio de Minería, y en su exámen mereció una calificación muy honrosa.

Desde muy jóven manifestó su amor á la honrosa carrera de las armas; pero no fué sino hasta la edad de 28 años, y cuando hallándose en San Luis, habiéndose sabido en 1808 la prision de Fernando VII, se formó un cuerpo del comercio compuesto de los jóvenes de las primeras familias, y Bustamante fué nombrado uno de sus oficiales. Poco tiempo despues, resonó el grito de Hidalgo en Dolores, y en tan apremiantes circunstancias el brigadier D. Félix María Calleja reunió un cuerpo de tropas en la hacienda de la Pila, cerca de San Luis, y se sirvió de los regimientos levantados dos años ántes, en uno de los cuales se